

266

ENTRADA
15 SEP 1921
ENTRADA

1

Mercede Setiembre 14 de 1921

Señor Inspector de Escuelas Nacionales,
Don Abraham J. Jofré

Moza

Tengo el agrado de remitirle adjunto un legajo del trabajo de Folklore Argentino, que esta dirección ha recopilado para los fines del Proyecto del Dr. Juan P. Ramos.

Saluda a Ud. Atte.

Mercedes L. de Godoy



3010

Folklore Argentino

Localidad - Andrade -

Departamento - Rivadavia

Provincia - Mendoza -

Escuela Nacional N° 89, Andrade -

Directora - Mercedes E. de Godoy -

Año 1921 -



Andriade - Escuela Nacional N^o 89.

Muñiderb de Gotoy

3

"Catalina"

Soldadito, soldadito, di -
¿Dónde viene Ud? -
De la guerra señorita,
¿Quié se le ofrece a Ud.? -
No ha visto a mi marido
En la guerra alguna vez?
No lo he visto, no lo he visto
¿Si se de quié seña es.

- Pobrecita Catalina,
Pobrecita de mujer
Está hablando con su
marido
Y no lo puede conocer.

- Ubi marido es alto, rubio
Alto, rubio, aragonés
En el mango de la espada
Lleva señas de marqués
- Por las señas que Ud. me ha dado
Su marido muerto es
En la guerra de los turcos
Lo mató un genovés

- Ubi ha dado un papellito
Que me case con Ud.
- Eso sí que no lo hago
Eso sí que no lo haré

Siete años he esperado
Siete más lo esperaré
Y si a los catorce no viene
De monjita me entraré

- Ubi tres hijas mujeres
Consigno las llevaré
Ubi dos hijos varones
A la patria entregaré.

3

La Aparición

4

¿Dónde vas Alfonso XII,
¿Dónde vas pobre de ti!
En busca de Mercedesita
Que ante noche yo la ví

¡No te asustes Alfonso XII
No te asustes tú de mí
Los labios que te besaban
A la tierra se los di!

Mercedita ya está muerta,
Muerta, muerta yo la ví
Cuatro duques la paraban
Por las calles de Madrid.

¡No te asustes Alfonso XII
No te asustes tú de mí
Los brazos que te abrazaban
A la tierra se los di!

Los botines que llevaba
Eran de un fino charol
El cajón que la cubría
Era de un fino marfil

Las alhajas que tenía
No se las sabré decir
Se las dió Alfonso XII
En el día de morir

Andrade - Escuela P. B.
Nº 89.

Mercedes de Godoy

A la llegada del palacio
Una sombra negra ví
Yo me alejaba de ella
Y ella se acercaba a mí

¡No te asustes Alfonso XII
No te asustes tú de mí
Soy Mercedesita, tu esposa
Que me vengo a despedir!

3) Wambri se fue a la guerra. -

Wambri se fue a la guerra
 Wambri se fue a la guerra
 Chirrin, chirrin chin chin
 Wambri se fue a la guerra
 Quien sabe cuando vendra, ayayay!
 ;Ayayay! quien sabe cuando volvera!

Vendra para la Pascua
 Chirrin, chirrin chin chin
 Vendra para la Pascua o para la Trinidad, ayayay!
 ;Ayayay! Wambri no vuelve más,
 Wambri se habra muerto chirrin
 Chirrin chin chin -

Wambri se habra muerto y ya no
 vuelve más, ayayay! ;ayayay!
 Wambri no vuelve más le forrare el cajon
 con terciopelo negro, ayayay! ;ayayay!
 con terciopelo negro -

Arriba de la tumba un pajarito va
 cantando el pio pio el pio pio pa
 ;Ayayay! ;ayayay!
 cantando el pio pa!

Andrade - Escuela Pal Negro.
 Mercedes L. de Godoy

Curanderismo -

Tignolis - Receta. - Vino blanco y aceite de olivas igual cantidad, cuarta parte de cera y algunas hojitas de romero, reunidos estos ingredientes en una sartén o depósito enjugado se somete a baño Maria hasta convertirse en pomada, la que se guardará en cajas o tarritos bien tapados. Es un excelente remedio para corrimientos, panadizos, heridas, quemaduras; mancuernas de caballos etc.

Pomada para quemaduras. - Se reduce a polvo hueso quemado el cual mezclado con aceite de huevo se forma una pomada sicante y de muy buenos resultados.

En caso de quemaduras se aplicará inmediatamente clara de huevo, o agua espesa de azuf, esto calma el dolor y evita las ampollas.

Para cualquier clase de tos tomese té de flor de sauce colorado.

Para la influenza y pulmonia, tomese té y agua de entre cáscara de sauce colorado.

Para las canchales de la piel, hagase una infusión en alcohol con alfilerillo a baño Maria.

El linimento casero se hace mezclando igual cantidad de agua ras y vinagre con uno o dos huevos batiéndolo o agitando hasta que quede color blanco.

Para curar las nubes que aparecen en los ojos se combaten radicalmente vertiendo durante tres días seguidos, tres gotas cada vez de sangre humana aun caliente.

Andrade Escuela Nacional N° 89
 Mercedes G. de Godoy

La Vidalita Riojana.

Es ya muy conocida en su región la poesía que, siendo gobernador de la Rioja, en 1889, - hace treinta y dos años! - compuso el prestigioso hombre de letras Dr. Joaquín V. González, durante los ocios forzados - por las siestas que suprimen toda posibilidad de trabajo, que le proporcionaban sus funciones oficiales y las amenazas de la crisis y de las revoluciones de cada rato -

En esa época, de boca de algunos trovadores nativos, el autor, mal impresionado de la torpeza o vulgaridad de las letras aplicadas a la bella cuanto melancólica música de la vidalita más conocida por estos pagos, se decidió a componer el mismo una que expresase el sentimiento colectivo de su terreno, que bien puede ser representado, según nos lo dijo hace poco, por el triste gemido de esa paloma solitaria que los indios llamaron "llactá", como a otra más pequeña y también plañidera, le llamaron "urpi", "ilpi", "ulpitá", según los criollos la iban generalizando después en el idioma de España.

La soledad, la pobreza, el amor intenso, forman el tono dominante de la poesía y la canción popular en las montañas que González ha pintado en prosa de historias y cuentos y que Alicé ha llevado a la asombrosa verdad y belleza de sus últimas telas sobre el valle del Famatina -

Manuel Galvez, en su "Orquesta Normal", y Juan Alvarez, en sus "Orígenes de la música nacional", han anotado ya el hecho de la asimilación de la letra, que revista popular reproduce por primera vez en Buenos Aires, por el alma del pueblo riojano y algunos compositores han bordado a su vez música nueva para ella, que ya ha logrado desterrar a la clásica, en que sin duda se cantó la vidalita histórica, llamada de "Quiroga", aunque más bien debía decirse "contra Quiroga", escrita por don José del Moral, probablemente en 1826 o 1827. -

Si bien existen por allí, en llanos y montañas, aires o tonadas musicales muy distintos y acaso de un sello sentimental más intenso, será difícil superar a la conocida por aquí, debido a ese conjunto de delicadeza, pasión y vaga melancolía que la caracterizan.

Vidalita. 1889.

8

Como canta el ave
¡Vidalita!

Donde está su nido,
Yo canto tus penas
¡Vidalita!

¡Oh suelo querido!

Es mi voz el eco
Que llevan los vientos
A contar al mundo
Tus padecimientos

Como reina viuda
Lloras tu amor muerto,
Y a tu voz responde
La voz del desierto.

Flor de los cardones,
Blanca como el lirio,
En lecho de espinas
Supes tu martirio.

Llaman los zorzales
A sus compañeras,
Ya las llanetas lloran
Sobre las laderas.

Todos ¡ay! aguardan
Un día de amor
Solo en ti parece
Eterno el dolor.

Y en tus ojos negros,
De negro profundo,
De amor ignorado
Se estremece un mundo

Solitaria y pobre,
Reina dolorida,
¡Oh hija del alma,
Amor de mi vida!

J. V. González.

Andrade - Escuela N.º 89
Mercedes la de Cadoy

FOJA EN

BLANCO